

FILMS ELECTOS



Pat Paterson, bella artista
que actúa en películas Fox



AÑO V N.º 188
19 de mayo de 1934

Ayuntamiento de Madrid

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



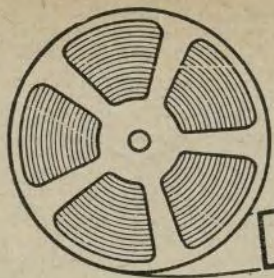
Dos escenas de la graciosa película Paramount
«Un par de frescos»



Mary Pickford en "Secretos".

(Película de Artistas Asociados.)



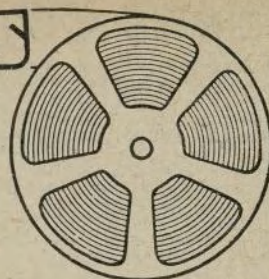


AÑO V : NÚM. 188

19 de mayo de 1934

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO



DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mil-
rasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Be-
doya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2;
BILBAO: Alameda Mazarredo, 15; ZARAGO-
ZA: Sitios, 11; MÉXICO: Roca, Apartado
681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA

REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Bo-
rell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.

ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputa-
ción, 211. Teléfono 13022. — Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . 3'75	Tres meses . 4'75
Seis meses . 7'50	Seis meses . 9'50
Un año . . . 15—	Un año . . . 19—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS



Directores improvisados

A l incipiente cine hispano le amenaza una grave enfermedad, tan grave, que si a tiempo —y ahora lo es— no se le aplica una profilaxis intensa y sin contemplaciones, puede acabar con él o, por lo menos, depauperarlo hasta el punto de que ni ánimos tenga para moverse, ni fuerza para respirar, y si intenta simular energías o presumir de vitalidad, sólo logrará hacer ridículos gestos de titere. Esta enfermedad puede llamarse, en vulgar romance, «directores improvisados», ya que ellos son los que la producirán.

¿Verdad que el nombre y el calificativo parecen absolutamente, rotundamente antagónicos? No es que solamente lo parecen, sino que lo son, porque se pueden hacer sin previa preparación muchas cosas, pero todas sin importancia, y la de dirigir una película, por muy corto que sea su metraje, tiene mucha importancia, porque quien la haga necesita poseer muy variados y extensos conocimientos científicos y artísticos, y de ahí que un cultísimo ingeniero, celebrado publicista y conocido cinematografista diga que lo más difícil del cine, y de la mayor parte de las labores humanas, es hacer una película. Pero así no opinan esos directores improvisados; creen que su inteligencia (de cuya claridad y profundidad no dudamos), sus conocimientos escénicos, su buen criterio literario, el haber tomado parte en el rodaje de una o unas películas les basta para llegar a producir las de alta o aceptable calidad.

Si esto fuera suficiente, no veríamos tantas y tantas películas mediocres y deficientes como estamos viendo proyectarse en las pantallas, y téngase en cuenta que éstas se han realizado en su casi totalidad en estudios perfectamente pertrechados de material y técnicos especializados, lo cual no abunda, por desgracia, todavía en los de España. Aquí (por lo menos en los estudios que yo conozco) sólo se cuenta con auxiliares voluntariosos, inteligentes sin duda alguna, pero no con conocimientos técnicos y científicos pro-

fundos; de ahí que la parte material de las producciones no tenga la perfección de la de otros países.

.. No creo que sea necesario, para ser un buen director, ser un perito en las diferentes ramas: fotografía, sonoridad, luminotecnia, escenografía, etcétera, que coadyuvan al logro de un buen film, pero sí que es imprescindible tener conocimientos algo más que superficiales de las mismas para poder dirigir y no ser dirigido por los especializados en cada una de ellas. Si se sabe, por lo menos, el cómo y el porqué de cada una de esas ramas de la cinematografía, se logrará hacer lo que el director quiera y no lo que los técnicos de ellas crean o pretendan que debe y puede hacerse. Inútil me parece insistir sobre esto, ya que lo mismo ocurre en todas las actividades humanas; no se puede ser maestro sin haber sido discípulo, no se puede ser oficial sin haber sido aprendiz, y si en cualquier oficio se necesitan tres años de aprendizaje, para llegar a oficial, ¿por qué en cinematografía —que es algo más que un oficio— ha de pretenderse ser director —que es algo más que ser oficial— sin el aprendizaje y sin los conocimientos necesarios?

Ya sé que esos presuntos directores dirán que saben lo suficiente, porque creen que los conocimientos epidérmicos que de la cinematografía tienen les bastan y les sobran para producir obras mejores que las de Fulano y las de Zutano (que, dicho sea de paso, a pesar de su mediocridad, llevan años metidos en estudios y luchando con la luz, el celuloide y el sonido). Y lo dirán porque su cultura, sus conocimientos, les hacen ver los defectos de las películas de Zutano y de Fulano y creen que ellos pueden evitarlos y, a la par, superar las buenas cualidades que posean. Esto los de buena fe, pues hay otros que por fatuidad, por petulancia, por engreimiento, se creen capaces de hacerlo todo y mejor que todos. A su vanidad, a su presunción, todo les parece fácil y sencillo, y desdennan aque-

llos conocimientos técnicos básicos de la cinematografía, porque les parece cosa inferior de poca monta y solo dignos de que a ellos se dediquen los subalternos.

Estos últimos son, entre todos los «directores improvisados», los más de temer, pues la confianza que en sí mismos tienen hace que hablen con suficiencia y les da no sólo valor para dirigir películas, sino para buscar capitalistas que las financen. ¿Qué harán estos capitalistas cuando vean que no producen las películas los beneficios de que les habían hablado? En general, renegar del cine, achacando la culpa del fracaso comercial al poco interés del público, a la animadversión de los periodistas, que no apoyan como es debido la producción nacional, o a cualquiera otra causa aunque nunca, o muy rara vez, a la verdadera: a la falta de conocimientos del director. El resultado es que se retraerán, no volviendo a invertir su dinero en producir películas y desacreditarán entre sus amistades el negocio cinematográfico, con lo que se llegará a la depauperación de que hablaba al principio o a la muerte de la producción nacional.

Hay que evitar este mal a toda costa, no sólo por el fracaso comercial, pues por muy respetables que sean los negocios está por encima, pero muy por encima, la dignidad artística. Es preferible no tener producción nacional a tenerla de ínfima calidad. Hay que convencer a los adinerados que una buena película es siempre negocio material y moral, pero ha de tener cualidades tales que no sólo puedan exhibirse en España sino también en los demás países. Para ello hay que buscar, cuesten lo que cuesten, buenos directores, cuya labor sea conocida por su categoría, y hay que rechazar todos los pretendidos directores por mucho que se alaben y por mucho que prometan si antes no han demostrado hasta la evidencia lo que son capaces de hacer, que obras son amores y no buenas razones. **TOMÁS G. LARRAYA**

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1374. — A. G. Berlanga quedará agradecido a quien le facilite la dirección de la estrella alemana Marta Eggerth.

1375. — Una margarita silvestre saluda atentamente a los amables lectores de esta simpática sección al dirigirse por vez primera a ella. Como verán, mi primera pregunta es algo inane para esta sección, mas creo que no por eso dejarán de atenderme. Tengo devoción a la Virgen del Rocío y me gustaría mucho tener una estampa de dicha Virgen; como aquí no la he podido conseguir, ¿habría alguno de ustedes que tuviese la amabilidad de mandármela, abonando como es muy natural lo que sea? También les agradecería las biografías de Brigitte Helm y Willy Fritsch y finalmente pongo a la disposición de ustedes los siguientes folletines: de *¿Quién es ella?* el 141; de *Papallopiernas largas* el 25 y el 49; de *El hijo del cielo* el 45, 93, 101 y 105; de *El padrino de boda* los números 1, 41, 45, 65, 69 y 73, y de *El valle de los hombres silenciosos* el 49. Mis señas las tiene el director de la sección.

1376. — M. G. agradecería a algún amable lector o lectora de FILMS SELECTOS me dijese quiénes son los que trabajan en las siguientes películas: *Monlecarlo*, *La condesa de Montecristo*, *Trader Horn* y *Cinemania*.

1377. — Cas y Vela dicen: Deseamos conocer la letra de una canción de la que sólo recordamos los versos siguientes: «Micky mueve los ojos, Micky mueve el rabito, Micky mueve la tripa, etc., etc.» y la del dancón cubano que canta Lupe Vélez en *Bajo el cielo de Cuba* cuando baila la rumba.

El primero o sea Cas, quiere y ruega que algún amable lector le envíe las fotos de sus artistas favoritos, María Alba, Imperio Argentina, Juan Torenza y Barry Norton, por la sencilla razón de que en su capital no las encuentra.

El segundo, Vela, desea un suplemento artístico de Lillian Harvey y María Alba, porque los dos dichos suplementos se le han extraviado.

Y, por último, deseamos los repartos de *Corsario*, *Dos días felices*, *La fiera del mar*, *Lo apuesto todo*, *La llama*, *Enfermeras de noche* y *La banda de la Boubole*.

Agradecidos de antemano y si alguno quiere contestarnos particularmente le mandamos las señas, que son: Socorro, 3, Sevilla, al nombre de Cas y Vela. Rogamos que cuando escriban pongan junto a dicho nombre la palabra «Seudónimo».

CONTESTACIONES

Cuatro contestaciones de *El guardia de la esquina*:

1325. — Para *Los caballeros piratas*, Sally, I. L. G., *Un admirador de los Ialkies*, Ich Liebe Dich, *Rojo y negro* y *Olga-Zana*: Me complazco en enviarles —aunque un poco tarde— la letra en francés del vals de *Sous les toits de Paris*, que es como sigue:

I. Quand elle eut vingt ans = sa vieille maman = lui dit un jour tendrement: = Dans notre long'ment = j'ai peiné souvent. = Pour t'élever il fallait de l'argent: = mais tu has compris un peu plus chaque jour. = Ce que c'est le bonheur, = mon amour. = Sous les toits de Paris = tu vois ma petite Nini = on peu vivre heureux = bien unis = rous sommes seules = ici bas. = On ne s'aperçoit pas, = on se reprocher = un peu plus = et voilà! = Tant que tu m'aimes bien = je n'ai besoin de rien. = Pres de ta maman = tu n'as pas de tourments = ces ainsi que coeur a coeur = on cueille comme une fleur = sous les toits de Paris = le bonheur.

II. Un jour, sans façon, = un joli garçon = comme on chante dans les chansons = lui dit simplement = quelques compliments. = La grisa de boniment. = Nini je te hure = ca fait plus la vertu = je t'adore sois amoi dis veux tu: = Sous les toits de Paris = dans ma chambre, ma Nini. = On s'aimeira, c'est si bon, = d'être unis = c'est quand on a vingt ans = quand fleurit le printemps = qu'il faut s'aimer = sans perdre un instant = l'air était très pur = et le ciel d'azur. = Elle dit: Je ne veux pas = puis elle se donna. = C'est ainsi qu'en ce jour = le vainqueur, comme

toujour = sous les toits de Paris = fut l'amour.

III. Malgré les serments = hélas son amant = la quitta cruellement = la pauvre Nini = pleura bien des nuits = on soir on frappe = c'était lui = il supplia ma chérie j'ai eut je t'aime encore = sous les toits, = pardonne moi, tu sais = toits de Paris = quelle joie pour Nini = de retrouver un passé tant chérie. = Quand il dit Maintenant = tu sais c'est le moment = faut se marier tous les deux gentiment = car rien n'est cassé = tout est effacé = oublie le passé et vient m'embrasser. = Vite Nini pardonna = le bonheur s'installa = sous les toits de Paris est comme ça.

Quedo a disposición de todos ustedes.

1326. — Para *Enrique Stuart*: Tengo entendido que, en efecto, Enriqueta Serrano (no la conozco por otro nombre) tiene terminada la carrera de maestra, pero no la ejerce.

1327. — Para *Bajo el velo del anonimato*: La verdad, que estoy intrigado. Me devano los sesos y no consigo adivinar por qué conducto usted se enteró de mi dirección. Cumplo gustoso su ruego:

Cimarrón, película dirigida por Wesley Ruggles tiene el reparto siguiente: Yancey Cravat, Richard Dix; Sabra Cravat, Irene Dunne; Dixie Lee, Estelle Taylor; Felice Benable, Nan-

DEPILATORIO BORRELL

«Qu'la el vello sin molestia».

Eficaz y económico. - En Perfumerías.

cyy O'Neil; El muchacho, William Collier, Jr.; Jess Rickey, Roscoe Ates; Sol Lewy, George E. Stone; Lou Yontis, Stanley Field; Louie Heffner, Robert McWade; Mrs. Tracy Wiatt, Edna Mae Oliver; Mr. Bixby, Frank Darien; Isaiah, Eugene Jackson; Ruby Big Elk (de mayor), Dolores Brown; Ruby Big (de pequeña), Gloria Bonic; Murr Rankin, Otto Hoffman; Grat Gotch, William Orlamond; Louis Venable, Frank Beal; Donna Cravat (de mayor), Nancy Dovel; Donna Cravat (de pequeña), Helen Parrish; Clim (de mayor), Donald Dilloway; Clim (de pequeño), Junior Johnson; Clim (de joven), Douglas Scott; Yancey Junior, Lois Jane Campbell; Tia Casandra, Ann Lee; Dabney Venable, Tyrone Brereton; Prima Bella, Lillian Lane; Joutet Gofordth, Henry Rocquemore; Arminta Greenwood, Nell Craig; Pat Leary, Robert MacKencie.

Esperanza. Producción Paramount Interpretada por el célebre Carlitos Gardel. Director de la película: Louis Garnier. Director musical: Marcel Lattès. Reparto: Carlos Acuña, Carlos Gardel; Rosario, Goyita Guerrero; Pepita, Matilde Artero; Esteban Márquez, Jaime Devesa; Sebastián, Manuel Bernades, Sr. Aguilar, León Lallave, González, Manuel Paris.

Quedo a su disposición, misteriosa dama.

1328. — Para Verniss: Ahí va la letra de *En un pueblecito de España*:

«En una aldea de España oi = un canto de amor, = suave... evocador... = Una canción de recuerdos = y muy sentimental = que empezaba así: = Dulce casita pintada = de blanco color, = con tus tejas rojo fuego = que habian del amor... = en mi jardín eres tú = una flor feliz... = Blanca casita de aldea, tú eres para mí = el nido de mis amores = donde corre = la dulce dicha que trajo una ilusión... = Al mirar tus rojas tejas = sueño un corazón... = Una noche de verano = debajo un parral, = mientras una luna llena = linaba un cristal, = junto al placer de besar = a mi amor lloré... = Ella fué como un suspiro = que Dios lo cortó. = Silenciosamente puso = su amor y me amó. = Hoy desde el cielo me mira y al mirar, = a una estrella solitaria se ve parpadear.»

Poseo varias postales con «poses» de Charles Farrell que sin el menor interés le cedería si

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academitas Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos

conociere una dirección a donde remitirselas. ¿Quiere indicármela por medio de esta sección?

Un saludo cordial de *El guardia de la esquina*.

❖ Tres contestaciones de *Tahoser*:

1329. — Para E. Stone (demanda 899): A continuación dos de los repartos que pedía —los restantes los habrá visto ya insertados—: *Metrópolis*. Film mudo Ufa. Director Fritz Lang. Reparto: Maria (la buena y la mala), Brigitte Helm; Frederson, Alfred Abel; Fredor, Gustav Frolich; Rotwang, Rudolph Klein-Rogge; Josphat, Theodore Loss; Grot, H. George.

❖ *Volga! Volga!* Casa editora Ufa. Director Viachest-Law Tourjanski. Inspirado en la leyenda del «ballet-ruso», *Las danzas del pirata Stenka Razin*; el gran maestro ruso Glazounov compuso un poema sinfónico, con todas las características que universalizaron la obra de Rimski y Korsakoff, *Scherzando*. Reparto: Fátima (la princesa Zaineb), Lillian Hall Davis; El «ataman» Stenka Razin, Hans Adalbert Schelettow; Kilka (criado en un principio

del boyardo Morosoff), Fritz Kortner; El pirata Iwachka Rudolph Klein-Rogge; El niño Kolka, G. Stark; El caballero boyardo Morosoff, Boris de Fast.

1330. — Para *Mary Sol Panamá* (demanda 901): Dirección de Ufa: Fil Ver'rieb Berlin W 9 Kolbenerstrasse Nr. 1-4 F. Las cartas para los artistas cinematográficos alemanes deben franquearse con un sello de 0,40 pesetas y si es para ped'les fotograffa incluya un sello alemán o un bono internacional equivalente a 1,50 marcos. El idioma es indiferente, porque tienen secretarios traductores de todas las lenguas. Señas de otras casas editoras alemanas: Albani-Film, Kaiserliche, 172, Berlin; Albatros Film Co., 59, Achenbachstrasse, 3, Berlin W. 50; Albertini-Film G. m. b. H., Enckeplatz, 6, Berlin, S. V. 48; Albo Film G. m. b. H., Wilhelmstrasse, 37-38, Berlin, SW. 48; Amelka, Sonnenstrasse, 15, Munich; Delu First National Pictures, Friedrichstrasse, 225, Berlin SW. 48; Hella Moja Film A. G., Lietzenseefer, 10, Berlin-Charl; Henny Porten Frolich Film, G. m. b. H., Friedrichstrasse, 370, Berlin SW. 68; Kultur Film Erika Puchstein, Beethovenstrasse, 45, Königsberg Dr.; Nemo-Film, Friedrichstrasse, 238, Berlin, SW. 48; Nero-Film, G. m. b. H., Jagerstrasse, 13, Berlin, SW. 48; Neuman Produktion G. m. b. H., Am Kupfergraben, 5, Berlin, N. 24; Omnia Film G. m. b. H., Friedrichstrasse, 233, Berlin, SW. 48; Orbis Film A. G. 5-6 Friedrichstrasse, Berlin, SW. 48; Oswald Richard Film A. G., Friedrichstrasse, Berlin, W. 48; Terra Film, 73, Kochstrasse, Berlin, SW. 68; etc.

La ballisima Dorothea Wieck, ha sido contratada recientemente por la productora norteamericana Paramount para filmar varias producciones bajo su bandera. Esta actriz alemana nació en Berlin. Tiene los ojos azules y los cabellos negros, su estatura es de 1.62 m. Además de *Muchachos de uniforme*, con Hertha von Tiele, y de *Por el honor del nombre*, con Gustav Frolich, actuó en *El legionario*, con el mismo, en 1928; *Los estudiantes de Heidelberg*, con Werner Fuetterer; y *Tempestad o Frau Hermann Barklauer*, con Oscar Marión. Para la editora Emelka.

1331. — Para *Nofré* (continuación a la demanda 833): «Pitúsus» (Alfredo Hurtado Fraico), nació el 7 de enero de 1918. Sus ojos y cabellos son oscuros. En 1931, su Santidad el papa Pío XI, que es muy amigo de los niños, «bajo su reinado la infancia ha tenido abiertas de par en par las hojas del «portone di bronz». Hace algunos años que a «Chilín» le recibió en audiencia especial. «Pitúsus», el pequeño grande artista cinematográfico español recibió una fotografía del Santo Padre, en la que con la bendición papal le envió una sentida dedicatoria. Es un admirable recitador de poesías y tiene el título de presidente de «El lectorio Infantil Hispanoamericano». Su primera y única película sonora fué *Sombras de circo* (En mitad del camino del cielo o La vida en el aire), con Amelia Muñoz.

Los poetas preferidos de «Pitúsus» son: Tagore, Gabriel y Galán, Campoamor, Medina, Negueras, Lázaro, G. de Lorca, etc. Y su artista predilecta de la pantalla española, Raquel Meller. Sus películas más conocidas: *La buena aventura de Pitúsus*; *La revollosa*, con Josefina Tapias y Juan de Orduña; *Los granujas*; *La medalla del torero*, con La Romerito; *Amapolá*; *Malvaloca*, con Javier Rivera; *El tizurillo de Tormes*, con Carmen Vianco; *El pillurito de París*; *La pala del muñeco*; *La tierra del sol*, con Antonio Moreno; *Corazones sin rumbo*, con Imperio Argentina; *Agustina de Aragón*, con Manolo San Germán, etc.

Juan de Landa, nació en Zumaya (Guipúzcoa, San Sebastián). Inició su carrera como cantante de ópera y tuvo bastante éxito sobre todo interpretando a Wagner en *Parsifal* y *Las Walkirias*; recorrió, cantando, España, Italia, Austria y Alemania, y asimismo ante SS. MM. el rey y la reina de Italia; el gobierno le recompensó con la cruz de la beneficencia, por haber salvado a un inválido durante un incendio en un hospital. Durante doce años, de Landa vivió en la Argentina; el autor de sus días falleció allí, está enterrado en Olivos; su madre, una ancianita de ochenta años que reside en su pueblo. Tiene varios hermanos. Ganó en su estancia en Hollywood contratado por la Metro y otras empresas, 40.000 dólares. Dicen que regresó a España para contraer nupcias.

Sus films: *¡De frente!*; *¡Marchen!*, con Buster Keaton; *El último de los Vargas*, con George Lewis; *El valiente*, con Juan Torero; *En cada puerto un amor*. *El proceso de Mary Dugan* y *El presidio* (su mejor interpretación), con José Crespo; *La fruta amarga* (La estrella negra), con Virginia Fábregas; *La llama sagrada*, con Guillermo del Rincón; *Su última noche* (Tólo o Me gustan todas), con Ernesto Vilches; *The secret six*, y se dice que filmará con Catalina Bárcena y Paulino Uzcudur.

Las películas que ha interpretado Jackie Seal son: *Tom Sawyer* y *El colegial*, con Jackie Cooper y Mitzi Green; *Al despertar*, con Ramón Novarro y Maude Evans; *Corazones de la humanidad*, con Jean Hersholt y J. Farrell MacDonald; *Corazones ardientes*, con Robert Montgomery, etc., etc.



Ivan Petrovich, protagonista del film de Selecciones Filmófono «El diamante Orlow».

EL DESTINO DE UN DIAMANTE CÉLEBRE

ALGO de verdad y mucha fantasía hay en las historias que se han forjado en torno de célebres piedras preciosas. Pero en el fondo de todos estos relatos se percibe, como algo simbólico, la vieja verdad de que la riqueza puede ser una maldición y que la propiedad no garantiza por sí sola la felicidad de los humanos.

El destino más agitado de todos los diamantes es, sin duda, el del famoso «Orlow», que pesa ciento noventa y cinco quilates, o sean treinta y nueve gramos. Surgió en la India, junto al Ganges legendario. Fue encontrado allí hace trescientos años por un fakir. Y, durante largo tiempo, la luz serena de este diamante consagrado, brilló en el ojo de una imagen de Shiva.

Cuando los persas invadieron la India, el ojo del dios fué robado juntamente con otros tesoros. Ahora adorna el respaldo del trono desde el cual gobierna el Sha de Persia. Luego, el Orlow cambia rápidamente de propietario. Con motivo de una revolución que cuesta al Sha corona y vida, un capitán de su guardia se apodera del diamante, pero es asesinado al pretender pasar la frontera. La piedra preciosa va a parar a manos de un comerciante turkmenio. Y, después, se produce toda una serie de acontecimientos desgraciados que castigan duramente al propietario eventual del diamante. Ni uno de ellos logra encontrar alegría en la posesión del tesoro. Uno tras otro se arruina y si no pierde la vida es por verdadera casualidad.

Al fin, el diamante es regalado a Catalina de Rusia por su favorito, el conde Orlow. (Ciertamente que Orlow se hizo pagar por el Estado el valor del «regalo».) En honor al «donante» se bautizó la piedra con su nombre, incorporándola al tesoro de la corona imperial y al cetro de los zares. Dos años más tarde, Orlow, derribado por Potemkin, se vuelve loco. El diamante continúa adornando el cetro del zar. Pero de todos los que le llevaron, ninguno, excepto Catalina, murió de muerte natural. Cuando Napoleón invade Rusia, el Orlow es ocultado oportunamente en unión de otros tesoros. Otra vez vuel-

ve a cambiar de propietario el diamante en 1917, al derrumbarse el imperio de los zares. Su destino ulterior, su resurrección en una ópera es una fantasía que ha encontrado su más bella expresión en el maravilloso film «El diamante Orlow», de Selecciones Filmófono.



Liane Haid, principal intérprete del film de Selecciones Filmófono «El diamante Orlow».

Los ladrones de joyas

La cruz de brillantes de Joan Crawford

L relato de mi amigo el sargento no hizo sino excitar mis ardores detectivescos.

Si la policía necesitaba esperar para coger a toda la banda, mi sed informativa no tenía espera. Aquella misma tarde me dediqué a la busca del individuo que yo creía jefe de la banda. No lo conseguí tan pronto como hubiera deseado, pero mi tenacidad obtuvo al fin su premio y un día, cuando entraba en uno de aquellos tugurios frecuentados por las gentes de conducta dudosa, me di de manos a boca con el individuo que buscaba.

Entré en el establecimiento, pero volví a salir en seguida para seguir los pasos del presunto jefe de la banda.

En el acto pude cerciorarme de que no me había equivocado. Aquel joven era el mismo que había escrito sobre la mesa de una taberna el nombre abreviado de Ronald Colman.

Le vi entrar en un salón de billares y, al advertir que el portero le saludaba amablemente, comprendí que era un cliente asiduo de aquella casa. Mejor que mejor. No me convenía que me volviera a ver aquella tarde, pues si recordaba su encuentro conmigo a la puerta del tabernáculo, podía concebir sospechas que hubieran entorpecido mis trabajos. Sabiendo que iba asiduamente a aquella sala de billares, no se me podía escapar de ningún modo.

Al día siguiente, cambié mi disfraz por otro más decente, pero también inferior a mi habitual indumentaria, y me presenté en la sala de billares.

Allí estaba el presunto jefe de ladrones, jugando una partida de carambolas con otro cliente.

Alrededor de la mesa había varios individuos viendo cómo jugaban, pues, a decir verdad, tanto el sujeto que a mí me interesaba como su rival, eran dos grandes carambolistas.

Me sumé al círculo de espectadores y estuve perdiendo el tiempo durante un buen rato, y digo perdiendo el tiempo, porque cuando terminaron la partida, cada jugador se fué por su lado sin que yo hubiera adelantado nada en mis pesquisas.

Pero yo ya estaba acostumbrado a fracasos semejantes y sabía que en las lides detectivescas el triunfo suele ir acompañado de la paciencia.

Durante diez días estuve yendo a la sala de billares y, para no llamar la atención, procuraba jugar en la mesa vecina a la que tenía costumbre de tomar el individuo que tanto me preocupaba.

Yo perdía indefectiblemente, porque soy un pésimo carambolista, pero eso no me importaba gran cosa. Sólo cuando iba a jugar fijaba mi vista en las bolas de mi mesa. En seguida alzaba los ojos para fijarlos en el jugador de la mesa inmediata y seguir atentamente todos sus movimientos.

De súbito, cuando menos lo esperaba, el sujeto en cuestión hizo un movimiento que atrajo mi atención poderosamente. Con la tiza, escribió algo en el borde de la mesa y pude ver cómo, del corro de mirones, salía la proyección de una mirada que se fijaba con vivo interés en lo escrito sobre el paño de la banda. Este detalle me confirmó que aquellas letras no habían sido escritas al azar y agucé la mirada todo cuanto me fué posible para leer estas tres palabras que se grabaron indeleblemente en mi memoria: «Jo. Craw. Cruz.»

—A usted le toca tirar— dijo mi contendiente, un poco molesto ante la poca atención que prestaba al juego.

—¡Ah! Perdón.

Y tiré e hice todo lo posible para acabar cuanto antes la partida.

«Jo. Craw. Cruz.»

Estas tres palabras llenaban mi pensamiento cuando salí a la calle y me fui a dar un paseo para coordinar mis ideas.

«Joan Crawford. Cruz.»

Tal fué la traducción que se ofreció sin tardanza a mi mente.



«¿Cruz?», me pregunté. Y en seguida obtuve la solución de la enigmática palabra al recordar la espléndida cruz de brillantes que había visto más de una vez mecerse sobre el seno de Joan Crawford, pendiente de un hilillo de perlas.

Extraño sistema de trabajo el de aquella organización. Pero he aquí que, lanzando mi pensamiento por el camino de las deducciones, no me pareció tan extraño. Era evidente que el robo de la cruz podía haberse llevado a cabo sin necesidad de que el jefe escribiera aquellos nombres sintetizados, pues en tales inscripciones no daba detalle ninguno acerca de la forma de realizarlos, lo que probaba que el individuo encargado de dar el golpe lo tenía ya todo perfectamente planeado.

Pero de este modo, la elección del momento oportuna para llevar el plan a la práctica, quedaba al arbitrio del jefe, cabeza directora que podía así distanciar las fechorías en la medida que conviniera y dar una unidad a las actividades de los elementos dispersos de la banda.

Ahora, a juicio del jefe, había llegado el momento oportuno para robar a Joan Crawford su hermosa cruz de brillantes.

Mi cabeza fué una fragua que permaneció encendida hasta que concebí un plan para que aquel robo no se llevara a cabo.

Pero, al enterarme de que Joan Crawford tenía vacante una plaza de sirviente, deseché el proyecto primitivo para lanzarme de lleno a la conquista del modesto cargo.

Una recomendación del director de mi periódico, al que

puse en antecedentes de lo que ocurría con la súplica de que todo quedara entre nosotros de momento, me abrió las puertas de la hermosa «villa» de Joan Crawford, situada en lo más pintoresco de los alrededores de Hollywood.

Tropecé con una grave dificultad que estuvo a punto de echar a rodar todos mis planes. Joan Crawford creyó reconocer en mí al reportero cinematográfico que realmente era, pero yo le aseguré con tanta firmeza que no era tal periodista, que ella acabó por creerlo, o por hacer ver que lo creía.

Y en el acto comencé a trabajar, aparentemente como criado, pero en realidad como detective *amateur*.

El mismo día de mi debut hice un importante descubrimiento. Al frente de la cocina de la estrella había un hombre que me llamó la atención poderosamente. ¿Dónde había visto yo aquella cara? ¿Quién era aquel individuo al que yo creía reconocer? De súbito, acudió a mi mente el recuerdo del individuo que en la sala de billar había mirado con tanta atención las palabras escritas por el experto carambolista en una banda de la mesa.

El chofer de Ronald Colman... El cocinero de Joan Crawford... Esto me hizo comprender que la banda, dando una prueba más de su admirable organización, acostumbraba tomar posiciones antes de lanzarse al ataque. Por lo visto, tenía desparramados numerosos miembros por las casas de las estrellas, donde desempeñaban el papel de sirvientes. Buen sistema para asegurarse el triunfo en sus continuos golpes.

—Pero lo que es esta vez no triunfarán— me dije resueltamente.

Y cuando, al caer la tarde, Joan Crawford abandonó sus habitaciones, yo monté una obsesiva guardia cerca de ellas.

Pronto obtuve la prueba de que no me había equivocado al identificar al cocinero con el individuo del billar.

Por dos veces aquél llegó hasta la antecámara con paso silencioso y por dos veces retrocedió al encontrarse conmigo, balbuciendo unas disculpas.

Mezclado al natural azoramiento, me pareció percibir en el cocinero un gesto de contrariedad y de rabia. No era para menos. Bueno le iba a poner su jefe cuando transcurriera la noche sin haber recibido la noticia de que la cruz de brillantes había sido robada.

Cuando Joan Crawford regresó a su domicilio, abandoné mi puesto de vigilancia y, a la mañana siguiente, fui a hacer unos recados procurando darme la prisa necesaria para estar de regreso antes de que la estrella dejara sus habitaciones.

Una de las cosas que hice fué enviar al sargento de policía, por medio de un mensajero, una carta que había escrito la noche anterior, dándole cuenta de lo que ocurría y rogándole estuviera preparado para cortar la huida del cocinero en cuanto yo le avisara de que el robo se había realizado.

Cuando Joan Crawford se ausentó, la vigilancia que monté en las cercanías de sus habitaciones fué muy distinta a la que había montado el día anterior. Ahora estaba oculto y deseaba que llegara el momento de la realización del robo para dar el oportuno aviso al sargento de la policía.

No tuve que esperar mucho. Desde mi escondrijo, oí pasos sigilosos y vi pasar al cocinero como una sombra. Un minuto después, volvía a salir. Evidentemente, aquel hombre tenía tomadas sus medidas y sabía muy bien dónde se encontraba el collar.

Oí cómo sus pasos se perdían al otro lado de la casa. Sin duda iba a la cocina. De lo que estaba seguro era de que, de momento, no trataría de huir, porque iba vestido de cocinero y, cuando menos, tendría que cambiarse de ropa.

Por consiguiente, tenía tiempo a telefonar a la policía y, probablemente, ésta llegaría a la casa antes de que el pájaro hubiera volado.

Así lo hice. El sargento me prometió no emplear más de dos minutos en el trayecto de la jefatura a la «villa» de Joan Crawford, y entonces me dirigí a la cocina para cerciorarme de que el cocinero continuaba allí.

En efecto, allí estaba. Llegué en el momento en que cerraba la ventana. Al verme, se inmutó.

—Me lo encuentro a usted hasta en la sopa— dijo, sin poder contenerse.

—A mí me gusta ser amigo de mis compañeros de servicio.

—A mí también— repuso el cocinero, fingiendo ablandarse—. Pero ahora no podemos hablar porque me voy.

—¿Se va?

—Sí. He de hacer unas compras para la cena.

—Ya irá usted más tarde. Ahora charlemos un rato.

—No tengo minuto que perder.—

Se dirigía a la puerta, pero retrocedió al tropezar con el cañón de mi revólver.



—¿Qué significa esto?— exclamó, empalideciendo.

—Pues significa que va a salir usted de aquí atado codo con codo.

—¿Quién es usted?

—Mi personalidad no tiene importancia. En cambio la suya...—

Advertí que aquel hombre había perdido por completo la serenidad, mientras yo me sentía cada vez más satisfecho de mi triunfo.

Llegó la policía. Se avisó a la dueña de la casa. Joan Crawford se mostró muy excitada al comprobar que, en efecto, le faltaba el collar con su cruz de brillantes, y su excitación fué mayor aún cuando, ante las negativas de culpabilidad del cocinero, se le registró minuciosamente y no se le encontró la joya desaparecida.

—¿Qué ha hecho usted del collar?— le preguntó el sargento, mirándole con fijeza.

—No sé, no sé nada.—

El sargento nos suplicó le dejáramos a solas con el delincuente y todos pasamos al comedor, donde yo aproveché la ocasión para revelar a Joan Crawford mi verdadera personalidad y explicarle el motivo de haber representado el papel de sirviente.

Unos cinco minutos después, las puertas de la cocina se

(Continúa en la página 24)

**El negro que dejó
su alma en Harlem**

**Paul
Robeson
quiere
proclamarse
emperador
en su última
película**

El formidable actor negro cuya fama es grande en Nueva York.



8 NOVEDADES CINE

NUEVA York. Harlem. La ciudad negra dentro de la ciudad blanca. Quebraduras de jazz y pirotecnia de anuncios luminosos.

Un muchacho de pocos años, camina, más bien huye del ambiente hostil que se respira donde predominan los blancos. Este muchacho es Paul Robeson, un negro de alma blanca cuyo temperamento artístico parece dormido, sin revelarse con aquella fuerza creadora que andando el tiempo lo haría famoso.

Pasan los años. Paul Robeson, es ya todo un hombre. En sus grandes ojos negros se cobija la tristeza aunque sus

labios gruesos y abultados sepan de alguna sonrisa de mujer. Al adquirir fama como artista, sus ilusiones se mantienen lo mismo. Su nombre no ha traspuesto los límites de Yanquilandia. En el marcador que regula el viejo Cronos, esta cifra: 1920.

Ha crecido el barrio que se halla al final de la Quinta Avenida, donde todos sus habitantes son negros. Las selvas de Harlem se han civilizado a fuerza de cemento, de acero y electricidad. Millares de hombres de color abandonaron sus plantaciones del sur donde se cosecha el «oro blanco» para hacerse a los

grandes mares asfaltados de la populosa ciudad neoyorquina. Entre ellos, Paul Robeson, que se introdujo en Harlem casi al mismo tiempo que el jazz: con las melodías sincopadas y los gritos lítricos de sus hermanos de raza.

Un día llega al barrio «la venus de ébano», una de esas mujeres que parece descoyuntarse cuando bailan. Sobre el disco negro de su rostro se abre su boca pintada de «rouge» mientras enseña los dientes muy blanquísimos. También el alma de ella es blanca como la de él. Quiere al artista y el artista corresponde a su amor. Los dos intiman

prontamente. El color de su piel los une, la voz de la sangre los atenaza.

Una tarde, mientras toman café dentro de un bar, uno de esos establecimientos que la civilización ha llenado de colores y ruidos «inarmónicos» sabiamente armonizados, donde predominan los verdes y negros, ella le dice a él:

—¿Por qué no te dedicas al teatro?

—¿Al teatro?

—Sí.

—¿Cómo hacer por complacerte si parece que estoy condenado a no traspasar los límites en que vivo?

—Yo te ayudaré. Confía en mí. Esta noche voy a presentarte un empresario que estoy segura te contratará.

Fué así como Paul Robeson se inició seriamente en el arte de Talía, haciendo su debut como actor dramático. Antes, había conseguido éxitos cantando en los cafés. Pronto su fama se extiende por Harlem. Años antes de 1927, Nueva York se sacudió de sorpresa ante la presentación de un drama de Eugenio O'Neill, en el cual Paul Robeson encarnaba la silueta de «Brutus Jones», un negro que en una selva americana quiere proclamarse emperador. El drama no puede ser más realista. Aunque al argumento le falta movilidad, la situación del héroe y su vano empeño por escapar de las garras de la muerte, hicieron de la obra un éxito sin precedentes.

Paul Robeson, el recio y formidable actor negro, pertenece a la falange de los Irving, Coquelin, Booth y Barrymore. Está por encima de ese grupo de artistas de color que componen el exquisito poeta Countel Cullen, hijo de un ministro protestante de Harlem; Lagston Hughes, otro gran poeta lleno de legítima grandeza que es hijo de un mejicano y de una mulata de Luisiana; y Roland Hayes, uno de los mejores tenores dramáticos de hace más de un lustro e intérprete insuperable de la música «folklórica» del sur. Pero así y todo, no fué conocido en otros continentes hasta pasados varios años. Aunque los intelectuales seguían admirándole, para el público no dejaba de ser un negro propicio a ser empleado en menesteres más humildes.

Sin embargo, con la venida de los «talkies» se revolucionó Broadway y los tráfugas de la radio y de las tablas hallaron favorable acogida en los estudios cinematográficos. Para Paul Robe-

son esto significó su libertad, el verdadero reconocimiento de su personalidad histriónica. El cine, pues, le salvó. Con «Aleluya», ese gran film de King Vidor que es el poema —acaso demasiado atrasado— de la raza negra, se exaltó el alma de esos seres que cultivan el algodón. Y artistas ignorados merecieron figurar, luego, con otros de raza y religión opuestas.

Entonces, Paul Robeson, apareció en algunas películas —más bien como cantante que actor—, entre ellas «Teatro flotante». Más tarde cruzaba el océano para dar algunos conciertos en Europa. Cantó para los públicos de Berlín, Londres y París, obteniendo en la Sala Pleyel de la última capital citada un verdadero éxito.

Quizás por eso John Krimski y Gifford Cochran se decidieron a llevar a la pantalla la obra de Eugenio O'Neill que con el título de «Emperador Jones» se

dará a conocer pronto. Como puede suponerse, antes contaron con Paul Robeson, que encarna la figura central de dicha producción y además canta tres canciones bajo la dirección musical de Rosamund Johnson, profundo conocedor de la música negroide.

Cuando el artista estuvo en París fué interrogado por un periodista a quien entre otras cosas dijo:

—Mi vida no creo que interese a nadie. Es algo triste, porque nadie sino los que tenemos la piel de color tiene tanta grandeza de espíritu.

Y añadió:

—Respecto a mi triunfo no quiero hablar, porque aún no he triunfado como deseo. Pero mi alma siempre estará con los míos, allá tras las altas montañas de Harlem, la ciudad negra dentro de la ciudad blanca que se llama Nueva York.

Manuel P. de SOMACARRERA



Paul Robeson en su magnífica caracterización de «Emperador Jones», película basada en la famosa obra de Eugenio O'Neill.

Conversaciones con Cecil B. de Mille

*En torno al arte
de hacer buenas
películas*

3°



Una Marlene Dietrich o una Greta Garbo, según Cecil B. de Mille, atraen lo suficiente al público para que no se preocupe del asunto que interpretan.

rodando (y que hoy sería un completo mamarracho), titulada «Los verdados de Virginia». La escena principal era la de un espía que asomaba desde detrás de una cortina; yo quería iluminar solamente la mitad de su rostro y pedi para ello prestado un foco a cierto teatro de Los Angeles. Logré dar a la cara del traidor una mancha de luz en un lado, mientras el otro quedaba en la oscuridad.

Viendo el efecto en la pantalla, se me ocurrió la idea de iluminar así el resto de la cinta, cosa que ahora es normal y corriente. Pero al enviar la película al departamento de ventas recibí un telegrama del jefe redactado en esta forma:

«¿Se ha vuelto usted loco? ¿Cómo puede venderse una película en la que no se ve sino la mitad de las caras?»

A su vez, el empresario empleó el

NO es Cecil B. de Mille hombre de muchas palabras. Habla sólo cuando quiere, cuanto quiere y de lo que quiere. Por eso hoy, pese a mis esfuerzos para llevarle al terreno que yo quisiera, él se obstina en contarme el origen de la iluminación artificial. Como el tema es interesante escucho con toda mi atención.

ILUMINACION «A LO REMBRANDT»

CUANDO por primera vez fuimos a filmar a California utilizamos solamente la luz solar.

No se empleaba para nada la iluminación artificial. Procedente del teatro, yo quería obtener cierto efecto de luz especial en una película que estaba

mismo argumento; la cinta no era buena porque mostraba sólo la mitad de las personas. Y otra vez el departamento de ventas me telegrafió:

«No sabemos qué hacer; no puede venderse esta película.»

Yo estaba realmente desesperado. Pero, como ya he dicho, el director es quien debe resolver las dificultades. Aquel contratiempo fué excelente para mí, pues me sugirió la siguiente frase: «Iluminación a lo Rembrandt.» Así lo telegrafí a las oficinas de Nueva York:

«Yo no tengo la culpa sean tan ciegos no comprendan efectos de luz a lo Rembrandt.»

Y en seguida el departamento de distribución se admiró de la idea. ¡Efectos de luz a lo Rembrandt! ¿Sería éste un buen argumento para la venta? Se encargaron de la película y cobraron al empresario el doble del alquiler ¡por estar iluminada a lo Rembrandt! Este fué el principio del uso de luz artificial en los films.

EL REPARTO

HY el reparto —pregunto— ¿es muy laborioso?

—La cuestión del reparto —me contesta el realizador de «El signo de la cruz»— es una de las más importantes. Si el argumento es suficientemente hermoso, de bastante fuerza dramática, no necesita estrellas. Se lanza sin ellas y si se acierta en los artistas elegidos, éstos, desde entonces, entrarán en la categoría estelar. Por el contrario, muchas veces se contrata a una gran personalidad para equilibrar la flojedad de un asunto y darle así suficiente atractivo. Los buenos asuntos se venden solos; a su vez, una estrella consagrada no necesita un buen argumento: una Greta Garbo o una Marlene Dietrich atraen al público lo bastante para que no pregunte cuál asunto interpretarán.

Por otra parte, el productor, si tiene un buen argumento, puede hacer, sin necesidad de estrellas, una película con artistas cuyos salarios oscilen entre trescientos a seiscientos dólares por semana y venderla reservando el material más flojo para la estrella que cobra mil, dos mil o tres mil.



Hay tres De Milles trabajando ahora en el cine: Agnes de M. (izquierda) que acaba de llegar de Inglaterra para bailar en la última película Paramount de Cecil B. de Mille (centro) titulada «Cleopatra», mientras Kathoya de Mille, hija de Cecil, está trabajando con Mae West en «No es pecado».



Cecil B. de Mille indicando a unos actores de una película Paramount qué deben hacer cuando la cámara empiece a tomar vistas.



En películas de la magnitud de «Rey de reyes» o «El signo de la cruz», no son precisamente estrellas lo que se necesita, sino tipos que psicológicamente resulten adecuados y den idea de la época y del carácter. De todos modos, la selección es importantísima y de su acierto o fracaso responde también el director. Recuérdese que el director es el punto de unión de la industria y el arte. Tiene que hacer obra artística tal como la ha concebido... y limitarse al presupuesto que le marca el Departamento de Producción. Este último factor es interesantísimo para la cuestión de reparto. —¿Cómo saben ustedes que los tipos elegidos son los mejores? —Aparte de la intuición, está la pantalla para decírnoslo. No podemos confiar en nuestro juicio al ver una figura: se han de hacer pruebas para que la lente y el lienzo digan la última palabra. Dentro de lo posible, procuramos elegir los artistas habiéndolos visto en la pantalla antes que en la realidad, para suprimir la impresión personal y ponernos en el lugar del público, que no conoce sino a través del lienzo la figura que ve. Este es un punto importantísimo. El mismo criterio se sigue en la filmación de una escena. En el acto de hacerla no se puede juzgar de ella; si no se ha visto más que en el «set» uno puede suponer que es una gran escena, una verdadera maravilla... y engañarse de medio a medio. Sólo la pantalla puede decidir. —Cecil B. de Mille se detiene un momento; enciende su pipa y mira las volutas de humo como si en ellas estuviese viendo el «set», los artistas, el departamento de maquillaje...

MAQUILLAJE Y LUZ

HE N las pruebas —si que— hay que tener muchas cosas en cuenta, entre ellas la caracterización, el maquillaje y la iluminación. Supongamos que estamos probando a una estrella consagrada, de nuestro estudio, en compañía de un astro masculino independiente, a quien hemos contratado sólo para esta vez. La actriz está acostum-

(Continúa en la pág. 24)



Dos escenas de la emocionante y magnífica película de Exclusivas Huel «La cabeza de un hombre».





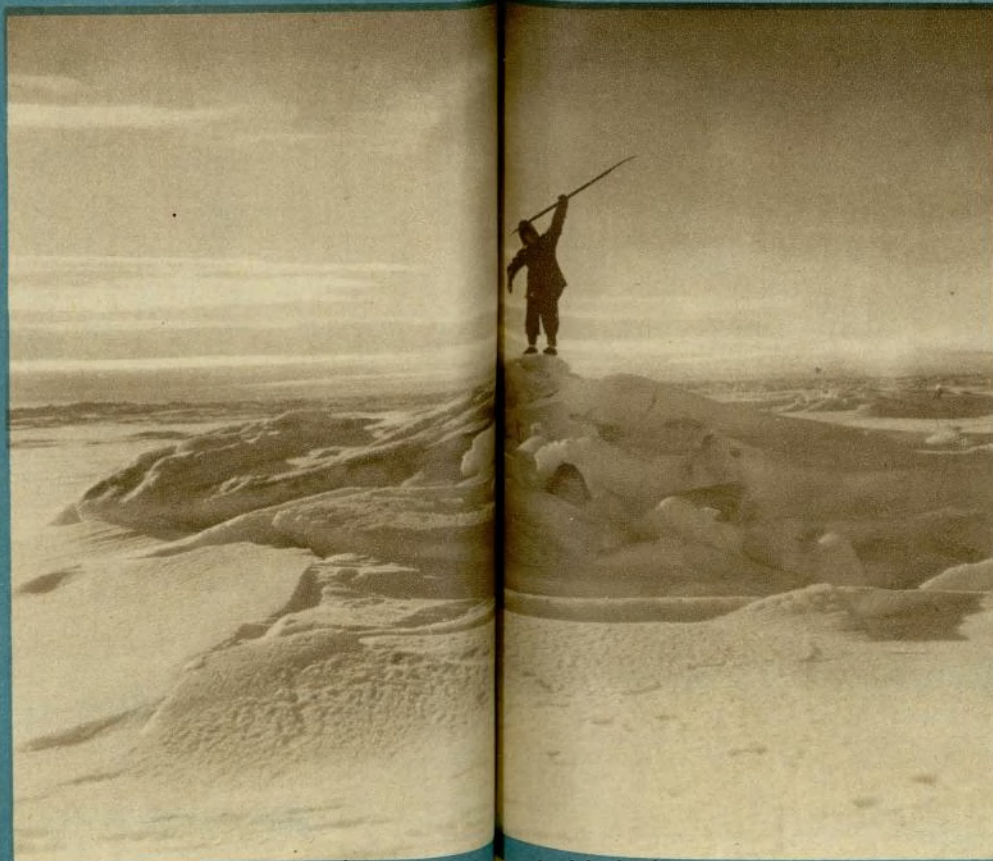
EL CINE Y LA MODA

Gracioso traje playero y elegante vestido de noche presenta en estas fotografías la exquisita artista de Warner Bros-First National, Genevieve Tobin



ESKIMO

Varios momentos de esta grandiosa película que para la Metro-Goldwyn-Mayer ha dirigido el justamente celebrado realizador W. S. Van Dyke



AYUNTAMIENTO DE MADRID

AYUNTAMIENTO DE MADRID



ARTISTAS DE AHORA
GORDON WESTCOTT
de la Warner Bros-First National

Ayuntamiento de Madrid

OPINAMOS QUE

Fugitivos. — Local de estreno: Capitól. — Edición: Ufa.

Realista, apasionante y vigoroso film... La acción se desarrolla hacia el año 1928 durante la revolución china... Ambiente formidable... Inquietantes episodios de aquella lucha fratricida que atrajo las miradas del mundo entero. Su realismo es verdaderamente impresionante y tiene en ciertos momentos todo el carácter de un verdadero documento histórico. Una novela amorosa, justa, sencilla, perfectamente encuadrada en el ambiente, una novela amorosa que causa emoción. Se respira en la atmósfera la tragedia..., pesa sobre nuestro espíritu, y la obra deja en todos un recuerdo imborrable.

Buen film éste. Buen film con excelente interpretación de Hans Albers y Kate de Nagy.

La Chienne. — Local de estreno: Kursaal. — Distribución: Febrer y Blay.

Bajos fondos. Ambiente denso, irrespirable, repulsivo casi. Obra cruda, descarnada, llena de vigor, extrañamente impresionante. Film realista, se ha dicho. Film, efectivamente, de una realidad dolorosa. Tema adecuado a aquel ambiente. Dibujo de tipos muy acertados.

Michel Simon tiene en esta obra una labor llena de justeza y de naturalidad y da a su personaje un relieve inusitado.

En el mismo programa se proyectó además el film «Kriss», interesante documental sobre la vida y costumbres de las islas de los mares del sur. Escenas bellísimas por su exotismo, por su originalidad.

Papá. — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Febrer y Blay.

Un drama. Un drama lleno de lógica a veces, convencional, excesivamente convencional, otras. Una obra falta de unidad pero interesante a pesar de todo. Un canto al amor filial. A la fe de una hija que, pese a todas las apariencias que acusan a su padre de un crimen, cree ciegamente en él. Una hija que no vive y sufre y lucha para hacer resplandecer la inocencia de su padre.

El padre es un tenor célebre. Este personaje se halla encarnado por el notable tenor de la Ópera de París, Lucien Muratore, que halla ocasión para lucir su potente y bella voz. Es estimable la discreción del director al utilizar esta figura y no abusar de sus condiciones para el canto. La hija es encarnada por la deliciosa ingenua Simone Boudroy con sobriedad, con sentimiento, con ponderable acierto.

Un film más entre tantos, innegablemente. Pero un film, a pesar de todo, bastante interesante.

El centinela del amor. — Local de estreno: Fémica. — Distribución: Cineaes.

Asunto bellamente sentimental y, pese a sus convencionalismos, muy interesante, el de esta producción alemana de la que es figura central el célebre tenor Richard Tauber, que en ella encarna el papel de un célebre cantante víctima de la especulación de una mujer infiel y que en el amor de otra mujer, una jovencita, halla la felicidad. Película lle-

na de simpatía, de delicadezas, está salpicada continuamente de notas cómicas que con sin igual acierto y gracia resuelve el excelente actor cómico Szoke Szakall, que tenemos conocido ya por su interpretación en muchas películas.

La película se halla bien construida, si bien en algunos momentos peca de lentitud, y por lo demás tiene un valor musical muy ponderable.

Todo lo condena. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

De la misma manera que el film se titula «Todo lo condena», habría podido titularse, y con mayor justeza con su contenido, «El crimen perfecto». Porque se trata, efectivamente, de un crimen que no ha dejado huella alguna que acuse a su autor. Por el contrario éste, vengativo, lo ha preparado todo de tal forma que todo condenará al amante de su esposa. Se llega en este film, con facilidad, a la nota dramática e incluso se bordea la tragedia, pero ello no se hace sin pasar, de todas formas, por la nota gratamente cómica. Interés existe, naturalmente, al seguir las averiguaciones para el descubrimiento del criminal. El imprescindible «happy end», después de interesantes incidencias, será un digno remate a esta obra puramente convencional pero amable y de buen ver.

En la interpretación hallamos a Víctor Mac Laglen, Richard Arlen, Edmund Lowe, Adrienne Ames, etcétera, es decir, un reparto interpretativo formidable que responde perfectamente a la calidad de los actores.

La novia universitaria. — Local de estreno: Metropol. — Distribución: Ibi Films.

Película de carácter deportivo. Optimista, suave, finamente sentimental. Un film de juventud que se desenvuelve

BAÑISTAS DE HOLLYWOOD

Pronto volverán a animarse las bellas playas estadounidenses. Nuevamente las bellas hijas de Neptuno volverán a animar y alegrar con sus risas los balnearios de moda. Otra vez más se podrán admirar los cuerpos estatuarios de las bellas girls, aquellos cuerpos sonrosados sin vello ni huella de haberlo tenido. ¿Por qué estas mujeres están libres del inoportuno vello y no tienen en su cuerpo las antipáticas rojeces que ocasiona todo mal depilatorio? ¿Qué producto gastan que tan maravillosos resultados proporciona? El secreto consiste en el Depilatorio Mithra, que si bien es nuevo en España, es ya conocido en todo el mundo como insustituible en el tocador de una dama elegante. Su precio es de 5 pesetas, y puede remitirlas por giro postal al agente en España, Andrew T. Camp-rubí, Cortes, 685, Barcelona, para que pueda convencerse de la eficacia de este producto. Si lo solicita remitiendo 0'50 peseta para gastos de envío, se le remitirá una muestra gratis para varias aplicaciones. Es completamente inofensivo por estar compuesto de materias vegetales en forma de pasta.

en el ambiente ya conocido de las universidades americanas. Obra simpática sin ser, sin embargo, nada trascendental. Una novela amorosa fina, delicada, bella y un canto a la amistad, a la camaradería.

Marco espléndido y admirable. Presenciamos las apasionantes y espectaculares regatas por el río en las que se enfrentan dos universidades. Los muchos contendientes animados y llevados respectivamente por el afán de dejar la universidad en la que militan en primer lugar.

Asunto por lo que puede deducirse ya conocido pero siempre agradable y simpático. La interpretación de Buster Crabbe y Mary Carlisle acertada.

Desfile de candelijas. — Local de estreno: Tivoli. — Edición: Warner-First.

Todo ha tendido en este film, a preparar una apoteosis espléndida e impresionante por su espectacularidad y su belleza. La anécdota es trivial indudablemente. Estamos asistiendo a la preparación de una gran revista musical con la cual el productor conseguirá un contrato para una larga serie de teatros. Es lógico, pues, que exista algo de impaciencia por ver el resultado del trabajo abrumador del «produceur» y pese algo el proceso de su preparación. Si ello es cierto, no lo es menos, sin embargo, que la obra centro de todos sus afanes, de todas sus luchas y complicadas incidencias, compensa largamente la espera a que se nos ha sometido.

En efecto, aquella revista, aquella triple revista, vale, con creces, todo el film. Es un derroche de originalidad, de lujo, de riqueza, de armonía, de hermosísimas y esculturales «girls». Unos cuadros de revista a cuál más bello y espectacular y originalidad coreográfica se suceden unos a otros sin interrupción, sin descanso, sobre el muelle alfombrado de una música juguetona y agradable, para placer de nuestros ojos y deleite de nuestros oídos. Preciso es señalar, sin embargo, los cuadros de las cascadas y hermosas combinaciones coreográficas de la piscina, sobre el agua, que, recogidas por la cámara a vista de pájaro, nos dan una seductora visión de originalidad, de belleza, de buen gusto, al ofrecernos los dibujos más caprichosos e inéditos. La música juega siempre un papel preponderante en estas partes. La misma canción es, generalmente, sometida a distintos ritmos, según el momento, y a diferentes instrumentaciones.

La cámara se mueve siempre inquieta de un lado para otro, nerviosa, ágil, confiriendo al film un dinamismo muy notable. Obra de gran valor cinematográfico, es, a nuestro juicio, de una categoría elevada. Sin embargo, ganaría extraordinariamente y se eliminaría la pesadez de muchas escenas de principio sometiéndola a ligeros recortes e incluso, alternando el orden de los cuadros de revista y poniendo como digno remate, las escenas bellísimas de la cascada.

Admirable y justa la interpretación. En ella vemos a James Cagney, Ruby Keeler, Joan Blondell, Dick Powell, Guy Kibbee...

Don YO DOBLE

UNO de los personajes más importantes en el mundo de la pantalla, lo es indudablemente el maquillador. Más que en el teatro, por supuesto, tiene en el cine importancia enorme la labor de pintar —o pintarse por sí mismo— el rostro de un artista. ¡Es tan indiscreta la lente!

El maquillador, pues, adquiere casi tanta importancia como el director de un film. Actrices y actores deben muchos de sus éxitos al ser anónimo que les prepara el rostro —y el cuerpo si se tercia el caso— para que la señora Cámara tome una buena impresión. Un mal maquillaje puede ser quizá la ruina de un artista que comience.

Resulta, por lo tanto, que ese señor que, armado de pinceles y pastas, toma por su cuenta al artista antes de que pose frente al objetivo, es un maestro consumado. Lo es porque si continúa como operador, luego de haber sufrido el examen de la cámara —la señora Cámara, como debe decirse y le decía antes, por ser mucha su exigencia—, si ha soportado incólume ese examen, ya está consagrado: es un artifice en la magia de crear rostros, pintar arrugas, envejecer o rejuvenecer, según sea el caso.

Frente al artista, el maquillador actúa transformándole en un tipo determinado, el tipo que le dieron como guión: tipo que copia si es una reproducción histórica, o crea, si es original, de acuerdo con el personaje que va a vivir el artista, de acuerdo con la edad y hasta con la psicología del papel que ha de representarse.

Según el color de su piel, así es la pasta que lleva el artista, en gradación mayor o menor... Así el sombreado de los ojos, el perfil de las cejas, el negro de los labios, pues casi negro resulta el rojo que se aplica a ellos... Es muy importante que el maquillador tape porosidades, arrugas prematuras, defectos que luego las luces aumentarían, afeando al personaje o desfigurándole del tipo que realmente debe vivir en el film para el que esté rodando.

La colocación de la barba o el bigote, es todo un arte también. Precisa de un cuidado meticuloso, atento, si se quiere que pase por natural, como cosa cierta, verídica.

Hasta el cuerpo y las manos han de pintarse muchas veces. En un desnudo, en una escena con trajes de baño; porque la piel no es uniforme, por lo menos a través de la lente cinema-



Aprovechando un descanso en el rodaje de «Sor Angélica», Carrasco corrige el rostro de Teresa Manzano. Las otras dos figuras son Villaseca y Fina Conesa.

EL CINE ESPAÑOL POR DENTRO

JOAQUÍN CARRASCO

UN MAQUILLADOR ESPAÑOL DE LARGO Y BRILLANTE HISTORIAL

por JOSÉ MARIA HUERTAS



El veterano actor ya en plan de maquillador de los estudios que Orpheo Film posee en Montjuich. Dando unos toques a Hilda Moreno durante la filmación de «El canto del ruiseñor».

tográfica. Ni las manos escapan cuando han de surgir en un primer plano.

¿Y qué decir del defecto físico apreciado en el rostro? ¿Qué de los dientes que han de aparecer mellados, de la herida que, a lo mejor, mana sangrienta a la vista del espectador? Pues ¿y el disimulo de lo que realmente son defectos bucales? Dientes separados que es menester unir, piezas de oro que precisa tapar, incisivos irregulares que es menester rectificar.

¡Ah, la labor del maquillador! Es realmente de una importancia infinitamente superior a la del teatro, donde los actores no se ven sometidos al frío análisis de la temible lente.

No resulta, pues, una exageración afirmar que un buen maquillador es algo excepcional, que en España —balbuciente aún en su cinematografía propia—, resulta casi desconocido. Aquí, en su mayoría, si no todos, los maquilladores son extranjeros...

En su mayoría, menos uno —que se le puede igualar a los de fuera de casa—: es el que está ahora en los estudios de Orpheo Film, de Barcelona. Es Joaquín Carrasco.

Sí, Joaquín Carrasco —nombre de abolengo en el mundo teatral y cineasta—, es el mejor, si no el único maquillador nacional. Y no por condescendencia, sino por su propio valer. Joaquín Carrasco ha conquistado el puesto que ocupa, disputándolo al extranjero, a uno que de fuera de España iba a acudir aquí como tantos otros para arreglar rostros de artistas hispanos, dado el convencimiento de los editores del estudio, de que aquí no se sabía nada acerca del maquillaje chino, totalmente distinto —como hemos repetido— del empleado en el teatro.

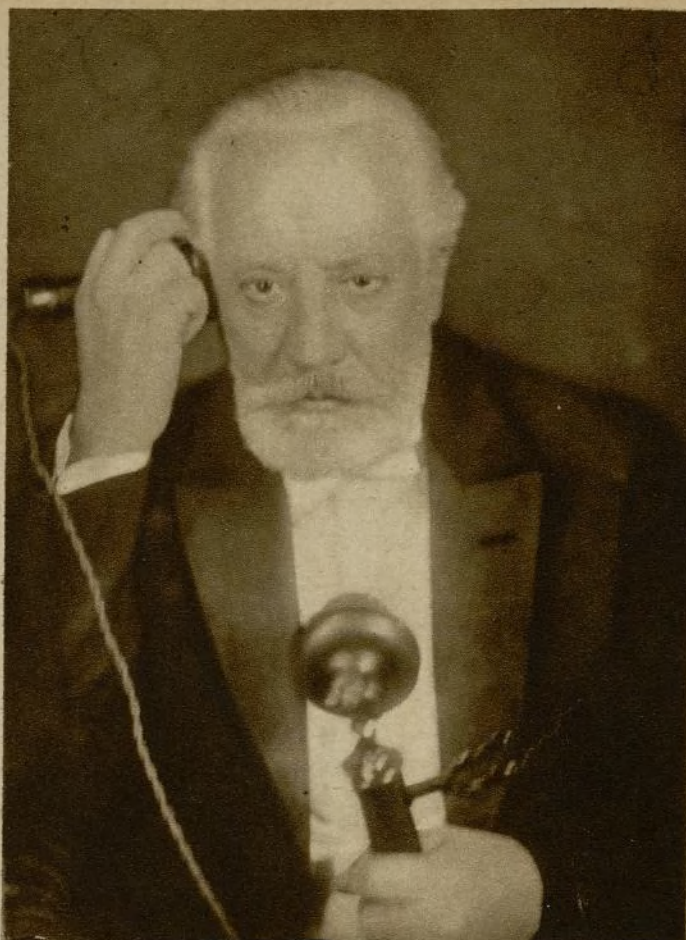
Esta victoria ya es un galardón para Joaquín Carrasco. Ha convencido a unos editores extranjeros de que sabía tanto como los de allende de los Pirineos sobre el arte de maquillar para el cine.

Un galardón más, por lo tanto, para ese veterano de la pantalla; un nuevo timbre de orgullo para el hombre que los tiene en gran número —¡hay que ver las fotografías dedicadas que guarda en su archivo!—, los cuales han sido conquistados, todos ellos, en noble lucha contra eternas desconfianzas sobre sus méritos.

¿Y quién es Carrasco, Joaquín Carrasco? Todo un veterano, ya lo hemos señalado. Un hombre formado primero —hace muchos años—



En su notabilísima caracterización de Cortadell, en el film rodado en Francia, que hizo época en el cine mudo, «El negro que tenía el alma blanca».



Joaquín Carrasco interpreta aquí un elegante aristócrata en cierta película chilena que fué presentada en el pabellón que Chile poseía en la pasada Exposición Iberoamericana.

en la pantomima, el arte de la mimica. Y luego de ido al teatro —cuando murió la pantomima—, pasado al cinema. Nada menos que nacido en un cuartel, en el de Buensuceso, de Barcelona, donde sus padres eran cantineros.

¡Joaquín Carrasco! A buen seguro que serán pocos los que se acuerden de él. Y no obstante, fué uno de los primeros a filmar en España. Hizo muchas películas y nada menos que el don Diego Rocafort en aquella celeberrima serie de «Barcelona y sus misterios». ¡La película que, teniendo nueve mil metros, costó solamente diecinueve mil pesetas y pico! Hoy causa risa tal cifra de coste, pero entonces —y sobre todo para la producción nacional— fué algo fabuloso.

Con motivo de tal film, Joaquín Carrasco se hizo famosísimo. Se cuenta que hasta los chiquillos le iban en pos por la calle. ¡Y cobraba doscientas y pico de pesetas solamente!

Pero semejante éxito no significó para él aumento de sueldo, y Carrasco, llamado por un amigo, partió hacia Italia, la patria del cine de «l'avant guerre».



Joaquín Carrasco, en la actualidad, sin maquillaje ni disfraz alguno. Muy joven, aun bajo el marco de plata de su cabellera fascinadoramente blanca.

Allí ya le contrataron por mil quinientas liras mensuales. Iba, pues, viento en popa.

Su afición al disfraz le impelia a observarlo todo. Y así aprendió que, ya entonces, la técnica del maquillaje cinesco, era distinta a la del teatro: precisaba ser más real. Y aprendiendo y filmando, dando tumbos siempre por Italia —donde quedara al declararse la conflagración mundial— topóse un día con Febo Mari...

Febo Mari le despreció. Le creía incapaz de disfrazarse bien. Y Carrasco, picado en su amor propio —aspecto de su carácter al que tiene en más estima—, demostró lo contrario. Y aprendió aun más la importancia que tenía el maquillaje en el cine. Y se aplicó cuanto pudo. Y cuando más adelante, en 1923, ya en Francia, al filmar la última versión muda de «El judío errante» —que se rodó antes del advenimiento del sonoro por la Societé Cineromans—, también el director de aquella película se permitió dudar de su capacidad. Carrasco supo convencerle definitivamente.

(Continúa en la página 24)



Mesa del Jurado durante el desfile de concursantes.



Un grupo de lindas concursantes.

UNA FIESTA CINEMATOGRAFICA

Aspecto que ofrecía la piscina del Casino de Sitges durante el festival que en ella se celebró.



Otro grupo de atra-yentes concursantes.



Las «Six Demon's Stars» durante una de sus actuaciones.



La bella señorita Pilar Silva que obtuvo el título de «Girl Warner-Jantzen-Candilejas».

CON motivo de estrenar en Barcelona la película «Desfile de candilejas», la casa distribuidora de la misma, representante en España de la casa Warner Bros-First National, organizó en Sitges un festival en el que había de elegirse por el público la «Girl Warner-Jantzen-Candilejas» entre las señoritas previamente seleccionadas por un jurado compuesto por los señores Calvet, de Cinæ; Barnils, presidente de la Junta del Casino Platja d'or; Fábregas, del Círculo Artístico; Viros, de la casa Warner Bros, y Gutiérrez Larraya, director de FILMS SELECTOS y presi-

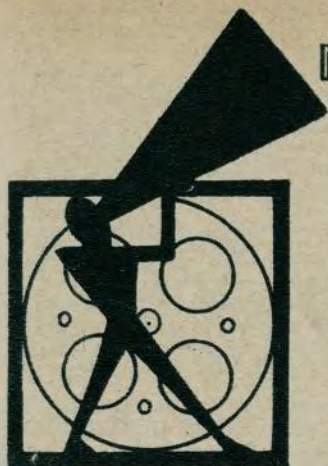
dente de la Agrupación de Periodistas Cinematográficos.

En la mañana del domingo, día 6 del corriente, y en la magnífica piscina del casino de la blanca Subur, cubierta en parte por un amplio estrado, actuaron los bailarines acrobáticos Zinerag y Muniela y las «Six Demon's Stars», acompañados por la orquesta Demon, que además interpretó varios números de la película «Desfile de candilejas», y finalmente las concursantes aspirantes al título de Girl Warner-Jantzen-Candilejas, capitaneadas por las Six Demon's Stars, realizaron un vistoso desfile que el selecto público que llenaba la piscina aplaudió efusivamente, así como a la orquesta y artistas que tomaron parte en la fiesta matinal.

A continuación se sirvió en el restaurante del casino un vermut a los concurrentes y a todos cuantos habían actuado, y en seguida se trasladaron unos y otros al Hotel Terramar Palace, en donde se celebró un banquete en honor de las girls concursantes, de la prensa cinematográfica y de los organizadores.

A las cinco de la tarde comenzó el té, durante el que desfilieron varias veces, por unas plataformas colocadas al efecto en la Sala de Gala y en la terraza adyacente, las señoritas concursantes. El numeroso público que llenaba ambos locales aplaudió a buen número de las aspirantes y luego cada espectador escribió en el ticket el número de la que, a su juicio, era merecedora de obtener el premio. En unas urnas que cerró ante la concurrencia el presidente del Jurado, señor Gutiérrez Larraya, se depositaron los votos realizándose acto seguido el escrutinio por el citado jurado y por los señores Vidal-Ribas, Morawitz y Lorenzo de Prat en representación de los concurrentes y votantes. Fué proclamada Girl Warner-Jantzen-Candilejas la señorita Pilar Silva, que obtuvo 117 votos, y en segundo lugar la señorita Anny Garriga, que obtuvo 110 votos.

Después de la proclamación de los nombres de las dos vencedoras, que fueron objeto de una gran ovación, se proyectaron varios cuadros de la película «Desfile de candilejas», que también fué ovacionada con gran entusiasmo. En conjunto fué una fiesta agradabilísima, que recordaremos cuantos a ella asistimos, y por la cual hay que felicitar a la casa Warner Bros que con tanto acierto la organizó.



NOTICARIO

***** FILMS SELECTOS *****

PELICULAS QUE SE ESTAN FILMANDO EN EL ESTUDIO DE LA FOX FILM

Película: «Springtime For Henry»; productor: Jesse L. Lasky; reparto: Otto Kruger, Nancy Carroll, Heather Angel, Herbert Mundin, Nigel Bruce; basada en la novela de Benn W. Levy; adaptación a la pantalla: Keene Thompson y Frank Tuttle; director: Frank Tuttle; asistente director: George Blair; fotografía: John Seltz; director de artes: Max Parker; ingeniero de sonido: A. Bruzlin.

Película: «Change of Heart»; productor: Winfield Sheehan; director: John Blystone; asistente director: Jasper Blystone; historia: Kathleen Norris; adaptación a la pantalla: Sonya Levien y James Gleason; adicional diálogo: Samuel Hofenstein; fotografía: Hal Mohr; director de artes: Jack Otterson; ingeniero de sonido: Joseph Aiken; cortadora del film: Margaret Clancy; reparto: Janet Gaynor, Charles Farrell, James Dunn, Ginger Rogers, Beryl Mercer, Gustav von Seiffertitz, Irene Franklin, Fiske O'Hara, Jane Darwell, Nella Walker, Drue Leyton, Kenneth Thomson y Mary Carr.

La actriz cinematográfica Ruth Chatterton anunció que se ha separado de su marido, el actor George Brent, con el cual había contraído enlace en el mes de agosto de 1932.

La esposa del actor George Raft entabló juicio de separación contra su marido.

Falleció la estrella de cine Lilian Tashman. La actriz contaba treinta y tres años y estaba enferma desde hace un año.

El cable nos ha transmitido lacónicamente, como de costumbre, el fallecimiento de Lilian Tashman, la conocida estrella.

Pero el cinematógrafo continuará realizando con la figura de ella, como lo hi-



Franchot Tone y Madeleine Carroll en una escena de la cinta «The World Moves On» de la Fox. (Servicio exclusivo de fotos por «Sabuni International Syndicates».)

ciera en idénticas circunstancias con astros desaparecidos, el milagro de reproducir todavía por un tiempo su voz expresiva, su vistosa imagen de rubios cabellos, que en la culminación de su carrera mantenía el cetro de ser la mujer más elegante de Hollywood.

Lilian Tashman nació en Brooklyn y fué descubierta por Ziegfeld y por sus dotes excepcionales en la Meca del cine conquistó el estrellato.

Los demás detalles de su carrera pueden sintetizarse en estas tres cosas:

éxito, fama y sueldos fabulosos, que es lo único que puede ambicionarse al llegar a Hollywood.

Como casi todas las vampiresas, Lilian Tashman formó un matrimonio muy unido con Edmund Lowe en el año 1926. La fiebre de publicidad no se ocupó de divorciarla, su carácter fué alegre y su presencia muy requerida en las fiestas de Hollywood.

Todavía se habla de Mary Pickford y Douglas Fairbanks. ¿Trabajan o pasean? ¿Están ricos o pobres?

He aquí unos datos sobre su fortuna. Este es el capital de Mary: 2.316,570 dólares en efectivo; 176,190 dólares en acciones; 192,990 dólares en propiedades. Total 2.685,750 dólares.

El capital de Douglas es: 1.384,690 dólares en efectivo; 236,760 dólares en acciones; 7,480 dólares en propiedades. Total: 1.696,930 dólares.

Quiere decir que estos admirables artistas que tanto han trabajado y aun se preocupan por reverdecir si es posible los viejos laureles, tienen bien asegurada la tranquilidad económica de sus años últimos..., que deseamos sean muchos.

Aquella gran figura del film que interpretó el principal papel de cintas tan admirables como «Huérfanos de la tempestad», de Griffith, y otras, vuelve a aparecer en la pantalla después de un eclipse un tanto largo.

La película sonora en que reaparecerá Lilian Gish, pertenece al sello R. K. O. y se denomina «Sombras del pasado», título sugestivo para la reentré de una figura que fué precisamente grande en el pasado y que, sin duda, aun conservará mucho de su valor artístico.



Eddie Cantor desea buena suerte a Anna Sten en ocasión de su debut en la pantalla hollywoodense en el papel principal de «Naná», una producción de Samuel Goldwyn. (Foto United Artists.)

Las Fajas

Warner's

afinan la silueta

Una silueta esbelta realza y da valor a todo vestido por sencillo que sea. La esbeltez de su silueta depende de Vd. ya que si Vd. quiere puede obtenerla muy fácilmente llevando una moderna Faja Warner's.

Las Fajas Warner's gracias a sus combinaciones de tejidos y tricots de goma especiales moldean eficazmente el cuerpo afinando las formas y proporcionando una silueta elegante y juvenil.

Las Fajas Warner's sujetan sin molestar: aseguran la comodidad y el bienestar del cuerpo.

Pueden lavarse con frecuencia; su buen resultado está garantido.

Existe una Faja Warner's diferente para cada diferente persona. Elija el modelo adecuado para Vd.

El modelo 128 que representa el grabado es ideal para señoras de mediana corpulencia. Reduce en el acto, como por encanto. Puede Vd. obtener esta prenda de gran valor al precio excepcional de 38 ptas.



Warner's

"Le Gant"

La faja maravillosa elástica en todos sentidos. Adhiere como una segunda piel. Sigue todos los movimientos. Sujeta perfectamente. Es imperceptible, ligero, lavable, duradera. Fabricada con hilo Lastex. Desde 60 ptas.

DE VENTA
MADRID, El Paraíso, C. Sn. Jerónimo, 4. - BARCELONA, Carbonell, P. Gracia, 33. - G. A. El Siglo, Pelayo, 54. - Corré Higiénico, Lauria, 49. La Condal, Puertaferri, 28. - La Imperio, Fernando, 31, y principales corseterías de España.

Warner's - Apartado 5145 - Barcelona

Deseo recibir gratis el librito «Normas de Elegancia» con la dirección del vendedor Warner's en mi localidad.

Nombre
Calle n.º
Población Prov.



Una comisión de la N. R. A. se encargará dentro de poco de borrar de los registros oficiales de «extras» a casi quince mil personas que, en los últimos años, trabajaron en los estudios cinematográficos solamente algunos días.

Esa determinación redundará en beneficio de unos pocos centenares de personas que, como «extras» profesionales, viven exclusivamente de tal ocupación. El proyecto tiende a eliminar del registro los nombres de aquellos que tienen también otra fuente de recursos.

Quedarán en las nuevas plantillas los nombres de casi dos mil actores, pero hasta éstos no pueden depender de los beneficios de ese trabajo en forma exclusiva. En enero pasado, por ejemplo, hubo catorce mil ochocientos quince plazas de «extras» y si ese número se divide por los dos mil a que quedarán ahora reducidos, se deduce que le corresponderá siete días de trabajo a cada uno por mes.

PARA EL VELLO USE SOLO



JOVINCELA

PTAS. FRASCO
FABRICANTE I. BELLVÉ
APNETADO 808 BARCELONA



CORREO INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS

ESTADOS UNIDOS

Gloria Stuart está de enhorabuena: acaba de firmar un contrato de tres años para la Universal.

Para Londres ha salido Bebe Daniels, donde debe hacer el film de Lesland Hayward «El último vals».

Es probable que G.-W. Robinson no haga «Napoleón», pues se dice por el estudio que será substituido... Tal vez otro artista reúna mejores condiciones que él.

Con Charles Boyer se rodará un nuevo «Casanova».

El «partenaire» de Irene Dunne en «Age of Innocence» es John Boles.

Norma Shearer rodará «Nancy Stair».

Clark Gable, Ramón Navarro, Sam Godwyn y Chester Morris, que se encontraban

en Nueva York, acaban de regresar a Hollywood para incorporarse a sus trabajos ante la cámara.

ALEMANIA

En Viena comenzará a rodarse, dentro de unos días, «Carnaval de amor», para lo cual han salido en dirección a la tierra de los vales Herman Thiming y Lien Deyers.

«La joven berlinesa» es realizada por Carl Peter Gillmann.

Olga Tschschowa, la famosa rusa de «Troika», acaba de llegar a Viena, donde trabajará a las órdenes de Willy Forts, el animador de «Vuelan mis canciones».

«La tia de Carlos» tiene como protagonista a Paul Kemp.

M. Heintz-Hermann Schwardt ha regresado de Africa y va a presentar su magnífica producción colonial «Ferne Heimat», de la que tanto se ha hablado.

AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECEER PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.



Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

Francia

La obra de Georges Berr y Louis Verneuil, titulada «Maître Bolbec et son mari», será rodada por Jacques Natanson, con Madeleine Sonia, Lucien Baroux, Rosine Derean, Pierre Richard-Wilm, Pierre Juvenet, Lilian Greuze y Marthe Sarbel.

Marcel Pagnol va a rodar «Angèle», de la novela de Jean Giono: «Un de Baumugues», en colaboración con Raymond Bernard.

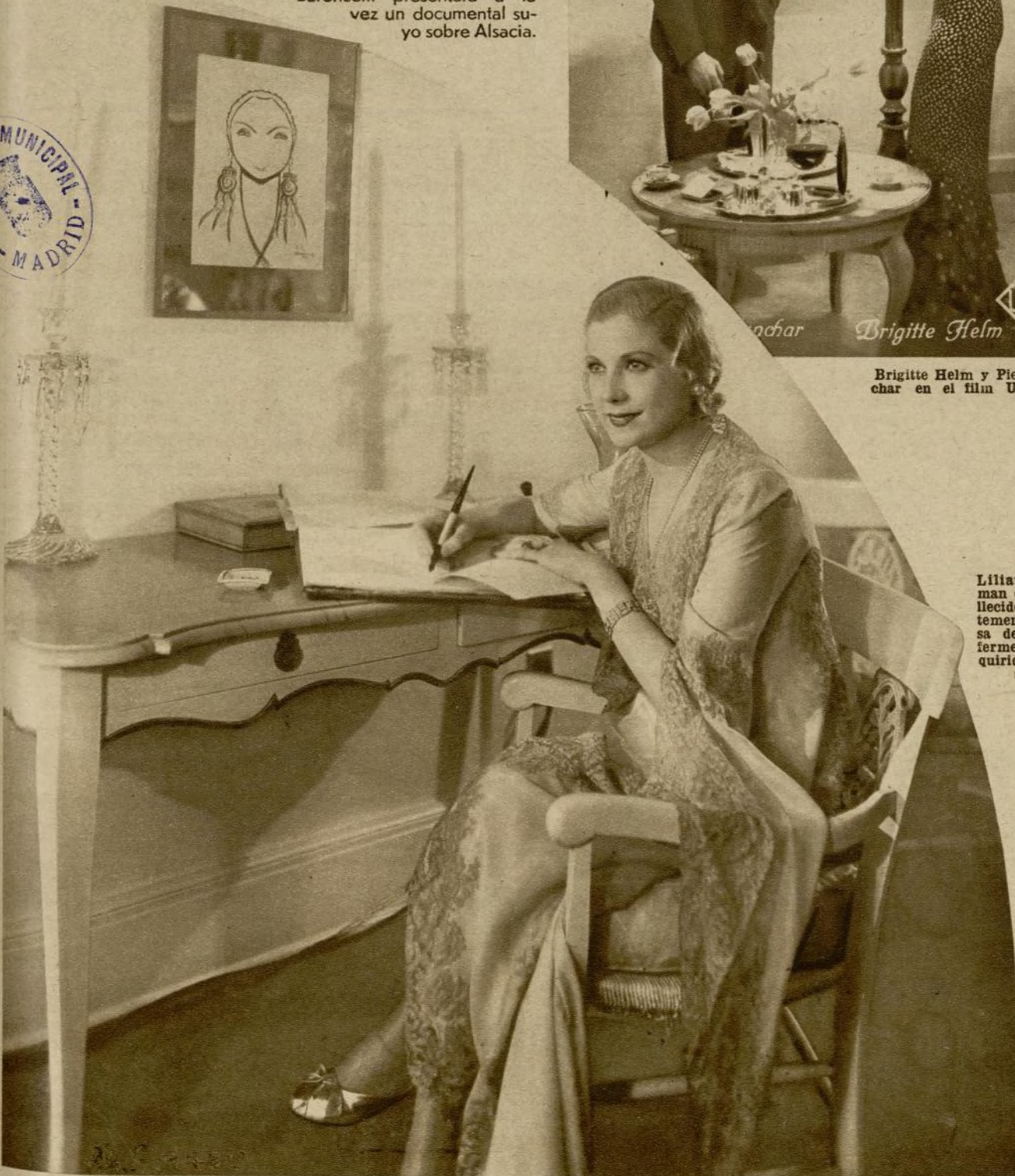
El «partenaire» de Ivonne Pintemps en «La dama de las camelias» será Pierre Fresnay, actor de mucha fama en Francia.

Ginette Gaubert interpretará el primer papel femenino de «La chanson de Paris», bajo el gesto directivo de Jacques Baroncelli, junto a Georges Thill y Armand Bernard.

Baroncelli presentará a la vez un documental suyo sobre Alsacia.



Brigitte Helm y Pierre Flanchar en el film Ufa «L'Or».



Lillian Tashman que ha fallecido recientemente a causa de una enfermedad adquirida hace un año.

LOS LADRONES DE JOYAS

(Continuación de la página 7)

abrian y aparecían, delante el cocinero, esposado, y detrás el sargento.

—Dice que, apenas cometido el robo, ha arrojado el collar por la ventana y que alguien que esperaba abajo ha huído con él.

—Eso debe de ser verdad —repuse— porque cuando yo he entrado en la cocina lo he sorprendido cerrando la ventana. Pero lo importante es que haya confesado su delito.

—No ha resistido mi interrogatorio más de cinco minutos —declaró el sargento.

—Perfectamente. Ahora han de saber ustedes que el collar que este hombre ha robado no tenía valor ninguno. Lo he puesto yo en el estuche en substitución del verdadero. Y lo chocante es que se parecían muy poco, porque el falso lo he comprado de prisa y corriendo esta mañana en dos tiendas distintas: en una me encontré por un dólar el hilo de perlas; en otra me han dado la cruz de brillantes por dos dólares y medio, y el mismo dependiente la ha unido al collar de cualquier modo. Yo sabía que, por muy burda que fuera la imitación, este hombre no podía darse cuenta del chasco. Hay momentos en que uno no se da cuenta de nada.

—Entonces, ¿el collar auténtico...? —preguntó Crawford.

—Está aquí —dije sacándolo del bolsillo y entregándoselo. Desde entonces, tengo en la gran estrella una amiga bue-

na y generosa que me allana muchas dificultades en mis actividades periodísticas dentro de los estudios.

Y, para que mi satisfacción y mi triunfo fueran más completos, aquella misma noche caía toda la banda de ladrones de joyas en poder de la policía.

Alberto HOLMES

CREMA DE ROSAS BLANCAS

hace desaparecer completamente las pecas y manchas del cutis.

La crema de Rosas Blancas es una feliz combinación de productos de los reinos vegetal y mineral que obra por absorción cutánea, disolviendo las pecas y manchas de la piel, afinándola, suavizándola y haciendo imperceptibles los poros.

Frasco pequeño 3 pesetas
Frasco grande 5 pesetas



AGUA PÉVEL

Suprime instantáneamente el pelo y vello superfluo.

Por ser un depilatorio líquido, al ser extendido sobre la piel penetra hasta la raíz del pelo determinando su caída y evitando su ulterior desarrollo.

Precio 4 pesetas frasco

Estos productos se venden en todas las perfumerías. Si no los encuentra en su localidad pídalos a Perfumería Cros, Prat de la Riba, 68, Badalona

JOAQUÍN CARRASCO...

(Continuación de la página 19)

Luego, ya en otro plan, vino su conocimiento con Benito Perojo. Con él filmó «Boy», «Malvaloca», «El negro que tenía el alma blanca», «Bodega»... Después intervino ya en el cine sonoro, entre otras películas, en «Un hombre de suerte», «Luces de Buenos Aires», «Cinópolis», y en algún que otro film corto...

Ciento ocho películas mudas y ocho o nueve habladas —amén de asesoramientos técnicos en films nacionales, como «Carceleras»—, son el historial que ofrece Carrasco. Y con éste, también su experiencia cinematográfica que tanto le sirve como maquillador...

El cine no tiene, en efecto, secretos para él. Por esto, al empezar, decíamos que es quizá el único maquillador nacional.

Aprendió en sí mismo y en su propio rostro y a través de los años en el Libro de la Vida, que da experiencia. Y ahora lo ofrece todo, plasmándolo en el rostro de los artistas que acuden a sus manos... — JOSÉ M.^a HUERTAS

Conversaciones con Cecil B. de Mille

(Continuación de la página 11)

brada a un grado de maquillaje, y el actor a otro. El cameraman debe iluminar ambos rostros. Si ilumina en el

grado adecuado a la estrella el actor parecerá un árabe. Si ilumina para el astro, la actriz quedará completamente blanca y sus facciones no se distinguirán. Debe graduarse hasta lograr un término medio y todo ello cuesta mucho dinero aun antes de comenzar el film. En «El signo de la cruz» gastamos cien mil dólares antes de empezar a rodar la cámara. Parece que en tales circunstancias el Departamento Financiero debiera decir: «¿Por qué se han gastado tantos dólares sin haberse producido un solo pie de film?» Sin embargo, cuando los hombres que tienen a su cargo la responsabilidad financiera saben lo que hacen y tienen confianza en el director que lleva el timón de la producción, saben que esto es la base de una buena película y, por lo tanto, del resultado financiero que de ella se puede esperar. Pero... ¿y si esperásemos a mañana para empezar el film? — Por la transcripción, M. LUZ MORALES



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz «MICHEL»

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'15 — Pequeño: 3'00
Grande: 8 — Lujo: 11'00
(timbres comprendidos)

en Perfumerías y Droguerías
Laboratorios Suñer, Girona, 100 - Barcelona

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Angeles, 1 - Barcelona

(Incluid sello)

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA



Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos

CASAS BRASIL
PELAYO **BRACAFE** CARIOCA

—Déjeme usted; me está divirtiendo esto como una aventura de colegio. El comedor de esta casa es un comedor de caza inmenso, de unas dimensiones colosales. Por unas puertas anchísimas, que se desmontan fácilmente, comunica en el fondo con un salón cuadrado en el cual podemos improvisar un escenario.

—Pero, Duque...

—No me interrumpa. Ramírez se encargará del decorado; es muy artista. Terminada la plantación, los chicos se trasladan aquí; yo les obsequio con un chocolate. Después tendrá lugar la velada, y en ella, yo, si usted no dispone otra cosa, me encargo del discurso resumen.

El agradecimiento de Madoz era inmenso. Salí de «La Torre» radiante y satisfecho, bendiciendo la memoria de aquel inolvidable Rafael Gabirola, que aun después de muerto ejercía saludable influjo sobre sus amigos, infundiéndoles acertadas inspiraciones. Aquellos tres días que faltaban para la fiesta los pasó Joaquín Madoz como si tuviese fiebre. Por consejo del Duque, redactó unos programas, que se repartieron por el pueblo y por los alrededores. El Duque, por su parte, se cuidó de invitar a cuantas personas le parecieron de alguna importancia en Fornia, Colomer y Taulada. Parecía haber tomado aquello con tanto empeño, que sus fósiles, sus monedas y sus pergaminos durmieron, ¡cosa estupenda!, durante tales días, el sueño de la desmemoria.

La víspera de la fiesta, a las nueve de la mañana, entró en Valdecabres, con gran estruendo de bocina, un *auto* soberbio de carreras, que paró en la puerta de la escuela, donde se

hallaba Madoz, guardándose del tiempo desapacible que le impedía salir al pinar. Del *auto* bajó el chofer un gran canasto cubierto con un paño blanco, que las curiosas de Valdecabres no hubiesen podido decir si eran tortas de Alberique o pollitos de chueca. Y, después de saludar reverentemente al maestro, lo entró con presteza en la escuela. Una vez allí dentro, el mecánico entregó a Madoz una carta que éste leyó y releyó pausadamente.

La carta era del duque de Sales, invitando al Inspector de Primera Enseñanza a que asistiese a la fiesta que con dicho motivo había de celebrarse en su finca de «La Torre». Madoz y doña María le escribieron también, solicitando como un favor su venida.

El *auto* salió como una flecha para Alicante, y a las diez de la mañana siguiente el señor Gascón se apeaba en la puerta de Joaquín, de paso hacia la finca del señor de Sales. El maestro y la maestra, de acuerdo con los consejos del Duque, guardaron un discreto silencio sobre las atrocidades de los caciques.

—Déjenme ustedes al Inspector por mi cuenta; yo me encargo de él —les dijo—. Ya le contaré toda la verdad.

Con todas estas andanzas, Madoz vivía alborotado; Montejillo equivocaba las fórmulas, gastando a consecuencia de esto una enormidad de recetas; el ingeniero llevaba hechos en pocos días a Valdecabres más viajes que en el resto del año, y doña María sentía vértigos y mareos.

—No hay remedio —le decía a la criada—; me vuelven a subir el consumo, ya verás.

la fiesta del árbol? — dijo suavemente Madoz, clavando el puñal hasta el mango—. ¡Qué lástima!... una fiesta tan simpática, que fomenta el amor a la agricultura y a los árboles y ayuda la repoblación forestal, tan necesaria en nuestras sierras... Vaya, pues ya verá usted cómo vamos a hacerla este año y cómo se luce Valdecabres...

Se levantó doña Paz con los ojos turbios por el coraje. Perdida toda prudencia, declaró, encarándose con Madoz:

—La fiesta del árbol no se hará tampoco este año.

Volvióse Madoz tranquilamente, sin apariencias de alteración.

—¿Que no? ¿Y por qué no?

—Porque no quiero yo.

Madoz se inclinó irónico en reverencia de *minid*.

—Estamos cansados de prestarle escenarios para sus triunfos, señor maestro. Usted pretende deslumbrarnos y dominarnos a todos, y eso no será...; y si es —añadió, sombría, doña Paz—, no será sin lucha.

—¿Es eso un guante que me arroja en señal de desafío? — preguntó altivo el maestro.

—Sí, señor.

—Délo usted por levantado.

—No tendrá usted ni los cincuenta duros del presupuesto, ni un palmo de terreno donde plantar un pino, ni local para la velada literaria.

Juan de Dios se irguió tembloroso. —Lo que haces, mamá, no está bien hecho— suspiró el mayorazgo, inquieto—. Los Valldigna fueron siempre amantes de su pueblo; defendieron su independencia con su sangre, y yo no quiero que hoy, que no nos piden tanto, pueda decirse

que nos oponemos a que marche por la senda del perfeccionamiento hacia la ciudad de la Luz... Por eso, yo, el representante de esta casa, tengo a honra ponerme a disposición de usted. Madoz, para todo aquello que redunde en beneficio de la cultura general de Valdecabres, rogándole a la vez perdone usted a mi madre esas palabras que ha dicho...

—Sin saber lo que decía. — Con el mismo acento que César dijo a Bruto: *Tú quoque?*, exclamó la señora, mirando, desolada e iracunda, a su primogénito:

—Juan de Dios..., ese que acaba de hablar ¿eres tú?

—Yo soy— declaró con simpática arrogancia el convaleciente.

—Yo voy a volverme loca— murmuró, desvariando.

Mas, obedeciendo a una súbita reacción, dijo, más activa que nunca:

—Pero no, no; esto no puede ser; no será; pese a las palabras de mi hijo, pese a los esfuerzos de usted, esa fiesta no se hará, señor Madoz.

—Está usted en un error, señora. Yo sé hasta dónde llegan mis deberes, y hará usted muy mal si cree que por cobardía voy a dejar de cumplirlos. Usted acaba de quitarse, al fin, la careta, declarándose enemiga decidida de la liberación de Valdecabres. En cambio, yo creo que es mi deber ayudar al resurgir de este pueblo de apáticos; y como además soy algo soñador y algo quijote, cumpliré denodado eso que yo creo deber, y usted tal vez considere ansia de dominio, y otros... quizá locura. Y por encima de todo, arrollando todos los obstáculos que se interpongan, aunque me deje el

alma a jirones en la lucha, lo que yo he decidido que ha de ser, ¡será!

—¡Madoz! — exclamó Juan de Dios con una suplicante mirada, temiendo que la disputa violenta tornase a empezar.

—No padezca usted, Juan de Dios. Voy a terminar, y me marchó. Solamente me resta decir, como un resumen, que como creo de mí deber

iniciar y favorecer la fiesta del árbol, y yo cumplo siempre mis deberes, prometo, por encima de todo, que la fiesta del árbol ¡se hará!

Y con una inclinación hecha a todos en general, salió del gabinete dignamente, reposadamente, sin que ni un rasgo de su cara denotase con una alteración el rato tremendo de combate que acababa de padecer.

CAPITULO XIII

LA FIESTA DEL ARBOL

«Es el árbol el símbolo angustioso de la industria, el progreso y la paz; foméntemos la fiesta del árbol si a la patria queremos honrar»

EZRAQUEL SOLANA

SE hizo la fiesta del árbol. En ninguna de sus empresas luchó Madoz tan denodadamente como en ésta, a pesar de tener mucha menos importancia que las otras, ni en ninguna le secundó con tanto ahinco, con tanto fervor, la camarilla de sus amigos leales. ¡Yra ya cuestión de amor propio. En el palacio recurrieron a todas las argucias imaginables para estorbarla. Hasta buscaron influencias políticas para conseguir que el ingeniero de la División Hidrológicoforestal del Segura les negase los pines. El buen señor, ignorante de todo y desoso de servir al amigo que se lo pedía, se avino a sus deseos, y tres días antes del designado para la fiesta Madoz recibía una carta del ingeniero diciéndole que sentía mucho no poderle com-

placer, porque no quedaban arbolitos para trasplante. Joaquín tuvo un instante de aturdimiento... Y entonces, en el fondo de aquel apuro, se acordó del duque de Sales... ¿Tría?... ¿Cómo le recibiría el académico al ver que le distraían en su labor? Dudó algo, pero al fin, acordándose de la buena acogida que el duque le prestó cuando le fué presentado por Rafael Gabiola, decidióse a subir a «La Torre». Y allí le encontró, sumido en la contemplación de unos fósiles muy interesantes, mientras su secretario, un joven pálido y silencioso como una sombra, intentaba arrancar su secreto a unos peregrinos góticos manejando con suma maestría una lupa enorme.

El duque, a pesar de gozar fama de olvidadizo y hurrón, conocióle en seguida, recibíéndole con una afabilidad encantadora.

—¡Hola! —dijo tendiéndole la mano prestamente—. Usted es el joven que me presentó Gabiola en

su finca del Carrascal. Se llama usted Joaquín Madoz, y es el maestro nacional de Valdecabres...

—Tiene usted una memoria feliz.

—Es que la presentación que de usted me hizo Gabiola, es de las que no se olvidan. ¡Cuánto me alegro de volver a verle! ¡Siéntese usted! Olga, Ramítez, puede retirarse hasta las seis tranquilamente.

El secretario desapareció tras una inclinación, y Madoz, alentado por la paternal indulgencia del Duque, fué vertiendo una a una en su seno todas sus amarguras, todas sus decepciones, todas sus pesadumbres. El Duque, hombre de mucho mundo, no se asustaba de nada, pero sí se indignaba al oír la lucha formidable que tenía que sostener aquel muchacho por el gran pecado de civilizar un pueblo.

—Esos Valdigna han estado siempre locos, pero yo no creí que lo estuviesen tanto. Siga usted, hijo mío, siga usted.

Las calumnias, las venganzas ruines, el caciquismo odioso... todo saltó lentamente del espíritu del joven en una hora de sinceridad, como una dolorida confesión. El Duque, desde las alturas de su «Torre» y desde el ensimismamiento de sus estudios, vivía totalmente apartado e ignorante de aquella rastrera lucha pueblerina. Al oír la tremenda, la áspera realidad, sintió un latigazo de indignación.

—Todo eso va a terminarse muy pronto —dijo a Madoz con una sonrisa enigmática que sorprendió a éste—. Los ídolos van a caer de sus pedestales.

Cuando llegó el turno de referir lo acontecido con la fiesta del árbol,

motivo principal de la visita, el Duque se puso a pasear nerviosamente por el despacho majestuoso, de rico roble tallado. Cuando el joven terminó de hablar, el anciano, parando en su paseo, dijo grave y sereno:

—¿Qué necesita usted de mí para triunfar, haciendo esa fiesta?

—Necesito quinientos pines. El ingeniero me los ha negado.

—¿Nada más que eso? ¿Y sitio para la plantación?

—El ingeniero de la Enológica, Manuel Itiguez, me cede un trozo de monte que hay detrás del edificio.

—Está bien... ¿Y la velada?

—No sé, no encuentro local... Son cerca de trescientos chiquillos... Al aire libre no me lo consentirían las autoridades.

—¿Por qué no adorna usted el patio de la posada con banderas y folleje? Es un patio inmenso.

—Me repugna indisponer al señor Quico Saborre con las autoridades y con la viuda de Valdigna.

—¡Demonte de pueblos!...

El Duque continuó sus paseos vivamente interesado en aquel asunto.

—He resuelto, hijo mío —dijo por fin.

—Usted dirá.

—Verá usted. Los pines se han de plantar en la Estación Enológica... Una vez allí, no les será muy pesado a los niños y al público trasladarse a esta finca. Por el atajo de la Sorocha no hay media hora...

—¡Aquí!... Ya usted a alborotar la tranquilidad de esta casa metiendo en ella tantos chiquillos y todo el distinguido público de Valdecabres. Porque no le quepa duda que ese día no falta ni una rata a la velada.



Vistosa escena de la película de Exclusivas Cineaes «La taquimeca se casa» cuyos principales papeles están representados por Marie Glory, Jean Murat y Armand Bernard



Wanda Perry una de las bellas artistas que toman parte en la película Paramount «Murder at the Vanities»
(Servicio exclusivo de fotografías por Sabuni International Syndicate)



AÑO V N.º 188
19 de mayo de 1934

Ayuntamiento de Madrid

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

AÑO V
de